

SE SUSCRIBE.

En la Administracion Colon, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

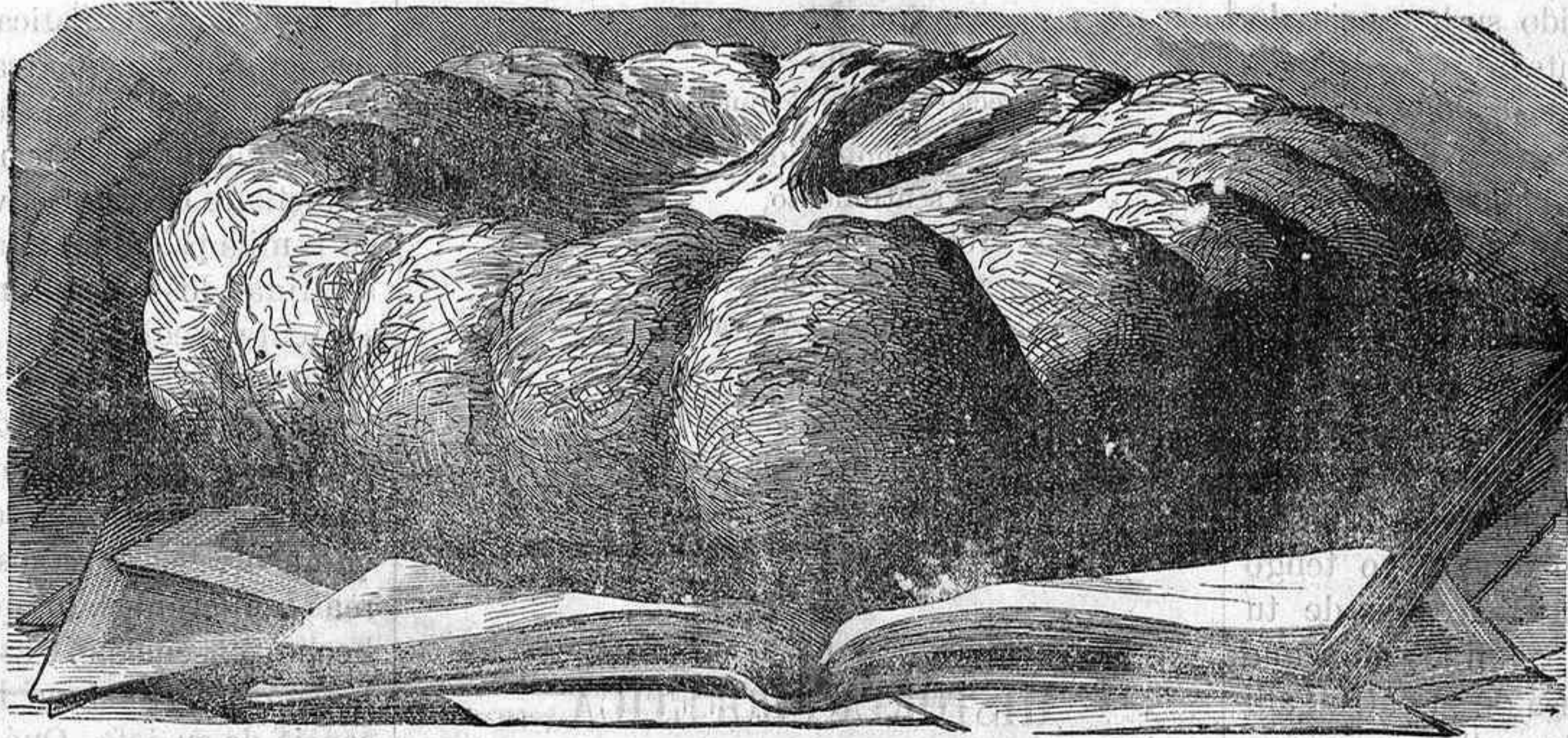
TODOS LOS ESPAÑOES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por corresponsales 14 rs.
Directamente á la Administracion. 12 rs.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.
Tres meses..... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES

LA PATRIA.

ESCENA DE FAMILIA.

—Abuelito, he leído en un periódico que el general Izquierdo iba á salvar la patria; ¿qué es la patria?

—¿El general Izquierdo? ese no es de mi tiempo: los míos se llamaban Alava, Castaños, Manso.... ya deben estar algo cascados, porque eran ¡vaya! eran mucho mayores que yo; ese que tú dices será, como ellos, un perro en las batallas y un cordero en tiempo de paz; será pobre, porque, chiquito, todos los buenos soldados son pobres, y tan sencillito y llano, que no entenderá de discursos, ni escritos, ni conferencias, ¡quía! ¿qué ha de entender?... ¡muchachos, viva el rey! ¡viva la religion! ¡y adelante! naa, chiquito, naa, los soldaos no saben mas que eso.

—Pero diga usted, abuelito, ¿qué es la patria?

—Sí, sí, espera, sí.... ¡ya me acuerdo! La primera vez que oí yo ese nombre fué en Avila. Ya habia yo matado muchos franceses, pero, vamos, así de lejos, en cuanto llegaban nuestras balas, y algunas tuyas, porque, eso sí, apuntaban bien los malditos; pero, vamos, aun no me habia peleao con ellos; pero allí ya fué otra cosa; ¡como que teníamos artillería! y éramos mas de quinientos hombres: pues señor, ¡que venia una division francesa! cargamos un cañon muy majo que habia hecho un carpintero de la ciudad, y todos querian descargarle: habias tú de ver aquella gente, enredando con la mecha como si fuese cosa de juego: «no tireis, demonios—dije yo entonces—esperad á que lleguen, que no tenemos municiones mas que para una vez;» pues señor, que ya se oían los tambores, que ya veíamos á la gente.... que empiezan á tirarnos, pero sin dejar de andar, y eso que ya podian ver que teníamos artillería; pues señor, ¡fuego! gritamos todos, cuando estaban ya á boca jarro; se prende la mecha, y patapum, no se desperdició ni una astilla, porque, chiquito, cañon y todo salió echando de-

monios. Yo, con el estampido y qué se yo, me aturdo, y en lugar de echarme á un lado, sigo hácia adelante, al pronto me ví envuelto por el enemigo que pasaba y pasaba; despues recuerdo una confusion de uniformes, de bordados y de charreteras que me quitaban la vista, despues todavía ví brillar sobre mi cabeza el sable de uno de aquellos moros que venian de escolta, despues.... ya no me acuerdo de nada, chiquito; cuando abrí los ojos estaba tendido en el campo al lado de uno de los moros, que no sé si seria el del sable, porque no le ví bien la cara.

—¿Pero y la patria, abuelito?

—Ah, espera, espera, parece que nos habian derrotado, porque de los quinientos que éramos apenas quedaban unos cincuenta, que, apostados en un monte, todavía hacian fuego contra los franceses, gritando como unos condenados: «¡Viva el rey! ¡viva la religion!» al oír esto, que era la primer palabra cristiana que yo oía en medio de la jerga de los que pasaron por encima de mí y de los que quedaban en el campo, trato de levantarme, cuando oigo que uno de los moros se rebulle, me da lástima, y me arrastro como puedo hasta su lado; le digo que si se le ocurre algo, le pregunto si quiere confesarse (¡mira tú! sin acordarme de que era moro), y entonces él, que vió que yo estaba de buenas, en vez de responderme, ni nada, me mira, me mira fijamente, aun me parece que estoy viendo aquellos ojos, me coge la mano, y dice en su lengua: ¡viva la patria! y cae muerto; lo recé un padre nuestro, por si servia, y como estaba muy débil, me desmayé otra vez, mientras que mis compañeros seguian haciendo descargas, gritando como unos energúmenos: ¡viva el rey! ¡viva la religion!

Parece, chiquito, segun me esplicó luego un sargento que teníamos, que habia sido estudiante, que patria en francés venia á ser como en castellano religion y rey, por lo cual comprendí que aquel que me dió la mano ¡era un cristiano como tú y como yo, y me alegré mucho de haberle rezado un padre nuestro.

Pero si quieres saber mas, porque yo creo que ya tengo trocadas las especies, preguntá-

selo á tu padre... digo á tu abuelo ¡eh! sí, justo; tu abuelo, soy ya tan viejo que no me acuerdo de los parentescos, y él que es un muchacho de juicio te lo explicará mas claramente.

—¿Diga V. abuelo que es la patria?

—¡Diablo de chicos! de todo quieren enterarse.

—Abuelito dice que es lo mismo que religion y rey.

—¡Sí! en su tiempo no digo lo contrario, pero en el mio ya es diferente, para unos era eso y para otros, yo no sé lo que era; la patria me dió dos ó tres cruces, y estuvo para fusilarme; al nombre de patria llegaron á generales casi todos mis compañeros y yo me quedé de teniente; juré diez veces lo menos servir á la patria de una manera particular, y otras diez veces volví á jurar exactamente lo contrario, y siempre por la patria; hubo tal confusion en esto de la patria, que para tu tío Juan, mi hermano, la patria estaba del lado allá del Ebro, y para mí era Castilla y Andalucía; desengañado de estas cosas me retiré á este pueblo, y desde hace muchos años, patria llamo yo al gobierno que me paga, pero como ya hará pronto doce meses que no recibo un cuarto, empiezo á sospechar que se ha concluido la patria.

Pero preguntale á tu padre, que ha hecho sus estudios por principios, y él te enterará mejor que yo.

—Padre, dice el abuelito que patria es lo mismo que religion y rey; se lo he dicho al abuelo y me ha dado una explicacion que no he entendido; ¿quiere usted decirme que es la patria?

—Tú no tienes patria, pobre niño, tu abuelito hizo por ella el último esfuerzo, mi pobre padre se vió arrastrado á despedazarla; yo no la conozco; tú la has perdido; luchó el uno por su independencia cuando desde los Pirineos hasta Cádiz no habia mas que un aliento para combatir al extranjero; todavía el otro valiente y generoso peleó contra hermanos á nombre de

una idea; yo solo he recogido su herencia de recuerdos y de remordimientos; los de Madrid me han robado la fé, han derribado el trono y han confundido mis ideas: no tengo patria.

Si ves en los periódicos hablar de patria, esa no es la tuya; si oyes á alguno pronunciar ese nombre, el que lo pronuncie no es tu hermano.

Los que vivimos en provincia no tenemos patria; no hay España mas que para la gente de Madrid, y Madrid es.... nosotros mismos fuera de nuestros pueblos. Allí se dispone de nuestra fortuna y pagamos las contribuciones; allí se consumen nuestras contribuciones y yo tengo que guardar mi campo con el arcabuz de tu abuelo, y á tu abuelo no le pagan los años que le llevó á la espalda en defensa de su patria; allí se insultan nuestras creencias; allí se prostituyen nuestras familias; allí se vive con nuestros sudores; allí se burlan de nuestra afrenta y se aprovechan de nuestra cobardía.

Los que aquí te ofrecen apoyo, allí se juntan con nuestros enemigos; los que prometen pagarte, te envían batallones para arrancar hasta las ropas de tu lecho.

Esa es la patria; dos mil intrigantes que gobiernan á quince millones de infelices; una democracia que vive del presupuesto; un gobierno que á nombre del sufragio universal oprime y tiraniza al mayor número.

Hoy la patria es la traición, la inmoralidad y la vergüenza, destruyendo poco á poco hasta los cimientos de una sociedad hidalga, honrada y generosa que sufre en silencio tamaña afrenta.

—¿Y esa es la patria que quiere salvar el general Izquierdo?

—¿Qué otra patria quieres que tenga el héroe de Sevilla?

Padre, déme usted el arcabuz de mi abuelo y vamos á echar de Madrid á los franceses.

LA GOLONDRINA.

Sopló su brisa
la primavera,
brilló la risa
de la pradera,
y brotaron las plantas.

Mirando al cielo
y á la marina,
tendió su vuelo
la golondrina,
y se vino del Africa.

Siguió la estela
de un buque amigo,
halló en su vela
sombra y abrigo,
y llegó al fin á España.

Voló, cual corre
breve un momento,
llegó á la torre
de aquel convento
en que estaba su casa;

Y con pesares
y con asombros
vió los altares
hechos escombros
y lloró desolada.

Oyó entre halagos,
á una vecina,

que eran estragos
de la marina,
y crecieron sus lágrimas.

El pecho herido
de sentimiento,
roto su nido,
roto el convento,
voló de nuevo al Africa.

Mas sin la estela
de un buque amigo,
sin que una vela
le diese abrigo,
de pesares se ahogó dentro del agua.

HISTORIA PROFÉTICA.

La filosofía de la historia abrió, como dicen los periódicos, nuevos horizontes á las ciencias: gracias á ella, hoy sabe hasta el Sr. Uzuriaga, que el género humano progresa y marcha en línea recta á la república universal, ó sea al bienestar absoluto: cualquier discípulo de Castelar pasa revista á los siglos venideros, con la misma seguridad con que el astrónomo zaragozano anuncia los cambios atmosféricos: Topete educa á sus hijos para demócratas, y á sus nietos para republicanos, en la firme persuasión de que así todos sus descendientes podrán ser ministeriales: y en fin, el ilustre marqués de los Castillejos se inclina ante Montpensier, dobla la frente á Espartero y deja partir á Francia al señor Milans del Bosch, mientras oye con agrado los brindis monárquicos del Sr. Moreno Benitez, previniendo de este modo todas las contingencias de lo porvenir, para ser llamado con razón hombre de historia.

Confesemos, no obstante, que la historia está en mantillas á pesar de sus adelantos: no basta que se ensanchen cada día sus fuentes con descubrimientos prodigiosos: no basta que en el museo arqueológico existan materiales para escribir *La Historia prehistórica*, es preciso reconstruir todas las épocas evocando los espíritus ó con el auxilio eficaz del sonambulismo, y ensanchar las facultades del historiador concediéndole licencia, no para calcular la marcha política y social de los pueblos, sino para especificar detalladamente los hechos futuros citando nombres propios.

Si esta mejora se hubiera establecido, si se supiera fijamente el nombre del monarca que ha de ocupar el trono vacante de España, saldrían de su retiro los hombres políticos que viven en patriarcal retraimiento, descansando de las fatigas de los cargos públicos en el seno de la vida privada: se llenaría de cortesanos algun salon poco concurrido: no habria vacilaciones en ningun espíritu fluctuante entre su deber y el amor inmenso de la patria; los diputados constituyentes sabrían á quien votar, el ministerio tendria iniciativa y la eleccion seria unánime.

Con este auxilio profético se podría juzgar mejor lo presente, y el general D. José de la Concha, por ejemplo, disiparía la duda en que yace, si es hoy el mayor dinástico ó el primer revolucionario. El duque de Montpensier cerraría acaso sus gavetas, y el baron del Bache publicaría sus memorias, mas curiosas que las crónicas del «Oeil de Beuf», y tal vez daría á la estampa una coleccion completa de autógrafos liberales. El Sr. Gisbert dejaría de to-

mar medidas rentísticas para medir endecasílabos en loor del idolatrado soberano, y el señor Madoz desgajaría sus árboles frutales para ofrecer al monarca las primicias de su huerto: Don Salustiano Olózaga enviaría firmas en blanco á su familia para que esta llenase bajo su responsabilidad los documentos, y los patriotas magardientes pedirían una liga militar europea para apresurar el advenimiento del gran principe.

Qué actividad en los santones de todos los partidos: qué sacrificios en pró de la buena causa: cuánto ofrecimiento de vidas y haciendas: que protestas de adhesion en los periódicos: los mas indiferentes, los que al parecer nada habian hecho, enseñarían sus pañuelos empapados de lágrimas vertidas en la soledad llorando la ausencia de su jefe. Qué servicios tan secretos se convertirían en públicos: cuántos rasgos de dignidad, desinterés y gratitud que hoy impide revelar la modestia, se confesarían entonces para aliento de los tímidos y regocijo de los fuertes.

Todo se volvería, júbilo y aplausos.

Veríanse fenómenos estraños; los mas gruesos, los que venían de mas lejos, serían los primeros en llegar al besamanos, esponiéndose á reventar en la carrera ó á romperse la cabeza contra las gradas del trono por hacer la corte más profunda.

Urge, pues, sacudir el yugo de lo antiguo, introduciendo en la historia la reforma deseada, para que los hombres no se apasionen por ideas irrealizables ni se comprometan por un rey que no ha de reinar nunca; creemos la historia sin problemas en que consten las efemérides del día de mañana; una guía segura para los políticos caseros y los padres de familia que quieran dar carrera á sus hijos: así se evitará, por ejemplo, que despues de transigir con la monarquía, se vean desheredados los demócratas de los favores del monarca, ó que Izquierdo y Topete, constituida la monarquía democrática, se encuentren convertidos en criminales habiendo sido héroes.

LA GORDA, cansada de recordar lo pasado á tantos hombres que quisieran borrarlo de su vida, ó de divulgar lo presente al país, que ya se lo sabe de memoria, trata de refugiarse en lo futuro para unir á todos los políticos revolucionarios al calor de una monarquía, que si Dios conserva á Figuerola, elevará á siete mil millones su floreciente presupuesto. En el próximo número revelará el nombre del monarca venidero, los hechos principales de su próspero reinado y sus ministros responsables.

Los que habeis encargado habitacion en Logroño, los que viajais hácia Portugal ó hácia Sevilla, deteneos; un grano de arena, un solo voto pueden destruir vuestro edificio: permaneced en casa y no espongais vuestra posición á un golpe de fortuna. Pero.... haced vuestro negocio y voluntad; ya usais escelencia ó señoría; ya teneis cuenta corriente con el Banco de Lóndres, y las sociedades de crédito y las empresas se disputan vuestro nombre para atemorizar á los delegados del gobierno. Sea quien fuere el monarca, aceptareis la decision de la mayoría y sereis su clase conservadora, sus hombres de gobierno.

LA GORDA, por el gran servicio que trata de prestar á la historia, nada exige, ni siquiera una gran cruz, ni la direccion del patrimonio, pues es lo último á que ya puede aspirar un ciudadano.

Conste únicamente que LA GORDA es fundadora de los estudios post-históricos, ciencia que tendrá sus aficionados, como los tienen la candidatura de Montpensier, la oratoria de Martos, la música del porvenir, la iglesia liberal cristiana, los derechos individuales y el Madrid futuro de Fernandez de los Rios.

Ea, políticos indecisos, abandonad el blando lechó. LA GORDA os enseñará el porvenir, ya que solo vuestro porvenir os causa algun desasosiego.

MADRIGAL.

Topete, Prim, Serrano;
padres del alzamiento gaditano,
¿por qué os ocurre la ocurrencia rara
de tiraros los platos á la cara?
Si cuanto mas amigos
mejor lograis el fin de vuestras vidas,
¿por qué os descomponéis en las comidas?
Serrano, Prim, Topete,
¿por qué perdeis comiendo la paciencia,
si os dice la experiencia
que os ha de conciliar otro banquete?
Topete, Prim, Serrano, héroes felices,
que ya rompeis, y ya anudais los platos,
dadme el placer, cuando os tireis los platos,
de romperos siquiera las narices.

CUESTION DE NOMBRE.

Los edificios que no puede derribar la piqueta revolucionaria, quedan cuarteados con las evoluciones que en ellos ejecutan á la alta escuela los diferentes partidos democráticos.

Con la discusion onomatológica celebrada el jueves á la hora de cena en el antiguo palacio de doña María de Aragon el edificio ha quedado tambaleándose.

Este fenómeno es tanto mas sorprendente, cuanto que dentro del local habia muy buenos puntales.

Los que al entrar viesan la cara de los diputados que allí se congregaban, creerian tal vez que se trataba de un entierro.

Ya en el salon, y al oír los discursos en que se encomiaban las excelencias de un hombre pudo creerse que aquel era asunto de bautizo.

Con efecto, se trataba de bautizar civilmente á un engendro tan robusto como monstruoso.

Un partido nuevo que llevaba en sus entrañas dos partidos viejos.

La aparicion de este jóven viejo en el parterre de la política ha de señalarse por los fenómenos mas extraordinarios.

Aprenderá á andar con muletas.

Echará chinas para los cargos de la Asambleá.

Cuando refunfuñe contra el gobierno, le encerrarán en Figuerola que es el cuarto mas oscuro de la casa.

Se teñirá el pelo para cuando lo eche.

Jugará al marro en el salon de conferencias.

Y le enviarán á la escuela despues de haber gobernado el país.

Pero la principal ventaja que tiene este fausto suceso, es que el partido jóven recobrará los dientes que por usarlos demasiado han perdido los partidos viejos.

Volvamos al salon; hemos dicho que se trataba de un bautizo, y nos hemos equivocado.

En primer lugar, nos han asegurado que allí no se echaban cuartos, sino verduras mas ó menos picantes.

En segundo lugar, sabemos positivamente que no se sirvieron dulces, antes por el contrario se agriaron todas las discusiones; ni hubo pastas aunque acudió al concilio el director de la casa moneda.

Por último, la ceremonia no tenia por objeto poner un nombre á un recién nacido, sino saldar en uno solo el nombre de dos adultos, y por lo tanto, aquello no era bautismo sino confirmacion.

Así, pues, la situacion no ha sido bautizada de nuevo, y nos alegramos.

Siempre es consolador para los que se interesan por su suerte, saber que no puede romperse la mas que un bautismo.

Pero de esta confirmacion liberal resulta un hecho curioso.

Los radicales son los confirmados y reciben el bofetón los unionistas.

Pero lo mismo que nos consuela nos affige.

Hasta hoy, aunque no acabábamos de conocer á la situacion, sabiamos al menos cómo se llamaba.

A cada momento podiamos pedirla la cédula donde constaban sus señas particulares.

Hoy nos encontramos con que cambia de nombre, y como no nos decidimos á creer que lo haga para viajar con nombre supuesto, se nos ocurre esta reflexion dolorosa.

Los héroes se proveen de una cédula para burlar las pesquisas de la guardia civil cuando vuelvan á convertirse en criminales.

Ahora bien: ¿qué utilidad obtiene el país de la sesion nocturna de la mayoría?

Obtiene la siguiente: han cambiado de nombre los servidores del gobierno.

Para que se comprenda la importancia de este cambio, nos bastará recordar á los lectores una anécdota.

Un caballero algo extravagante, en vez de despedir á un criado cuando este cometia una falta, se contentaba con decirle:

—¡Pedro! desde mañana te llamarás Antonio.

Si el sirviente volvía á descuidar sus deberes, le decia únicamente:

—¡Antonio! desde mañana te llamarás Juan.

Y así continuaba recorriendo el calendario á medida que el criado le iba apurando la paciencia.

Preguntándole un amigo la causa de tan extraña costumbre, respondió sencillamente.

—Como todos los criados son iguales, con cambiar el nombre al mio, me evito la molestia de admitir uno nuevo cada dia.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 10. Antes de entrar en materia, entremos en materia.

Los radicales.—Nuestro rey será Espartero.

Los demás.—Eso es buscar una momia.

Los unionistas.—Nuestro rey será Montpensier.

Los demás.—Eso es buscar un momio.

Los republicanos.—Nuestro ideal es la república.

Los demás.—Eso es buscar cinco piés al gato.

Prim.—Quiero, y no me atrevo. (Monólogo).

Serrano.—No puedo, y hago como que no quiero. (Monólogo).

Topete.—Hice como que me iba, y ¡no vuelvo!... (Monolito).

Progresistas y cimbrios.—¿Cómo nos hemos de llamar?

Los demás.—Llámense ustedes *h*.

Los unionistas.—¿Nos llamaremos *r* que *r*?

Los demás.—Llámense ustedes *andana*.

Los republicanos.—¿Hemos de llamarnos *unitarios-federales*?

Los demás.—Llámense ustedes al orden.

Unos.—La interinidad es la impotencia.

Otros.—La interinidad es el caos.

Algunos.—La interinidad es una viña.

Todos.—Pero ¿cómo salir de la interinidad?

Estos.—Ustedes quieren salir por la puerta de los carros.

Aquellos.—Y ustedes por una puerta falsa.

Los de mas allá.—Y ustedes saldrán por la ventana.

—Eso es una tontería.

—Eso es una perfidia.

—Eso es una insolencia.

—Ea, señores, haya paz, y hablemos de otra cosa; de la mar, por ejemplo, ó lo que es lo mismo, de leyes orgánicas.

Efectivamente, visto el calor con que se discute en el salon de conferencias, se ha dispuesto lanzar en el de sesiones la ley de organizacion provincial y municipal, cuyo debate dispersa á los diputados como lo haria un jarro de agua.

No llegaría á una docena de oyentes los que escuchaban al Sr. Silvela (D. Francisco) su discurso, entreverado de ideas de orden é ideas revolucionarias sobre materia administrativa. Esto se comprende bien, porque no es grato oír hablar de lo que no se entiende; y por otra parte, cosa tan temporal y transitoria como el proyecto de que se trata, no exigia ciertamente del Sr. Silvela que se propusiese ser un orador eterno.

La ley, en sustancia, se reduce á dar á las diputaciones y municipios cierta organizacion, en virtud de la cual acaben de desorganizarse las provincias y los pueblos.

Para que cada caserío pueda tener por sí solo su correspondiente ayuntamiento, basta con el matrimonio civil.

Para que las corporaciones provinciales y municipales tengan vida propia, lo primero que se necesita es que Figuerola no les quite el alimento. Permitirles que se administren como quieran cuando nada se les deja que administrar, no es mas que un chiste.

Otra gracia, aunque no de muy buen género, es la de la publicidad de sus sesiones. ¿Ha impedido por ventura la publicidad de la Asambleá constituyente que los empréstitos de Figuerola sean misteriosos?

Item.—Siendo como es la obediencia antitética de la libertad, naturalmente los alcaldes no deben estar obligados á obedecer á los gobernadores; pero siendo tan descentralizadora la ley en cuestion, tambien es natural que todo lo saque de su centro.

Rivero (hijo) defendió la ley de Rivero, padre, y el muchacho que no se espresa mal en la forma, es lógico; cuando todo está desorganizado por la revolución, opina razonablemente Rivero (hijo) que las diputaciones y los municipios no deben ser menos.

Véase lo que son las cosas:

Martos leyó por la noche un telegrama anunciando que en Turquía se ha establecido el matrimonio civil, y eso lo comprendemos perfectamente.

Las turcas progresan, y hay cimbríos interesados en que las turcas progresen.

Pero convengamos en que si Martos tiene mujer, no debe ser para ella una satisfacción que su marido coincida en ideas conyugales con el Gran Turco.

SESION DEL DIA 11. Oída la historia del federalismo en boca del melómano Castelar, hay que decirle:—«Señor catedrático de historia, basta de cuentos.»

Un título de gloria tienen sin embargo los federales de España, de que no hizo mérito el orador sin duda por un olvido involuntario: á los federales españoles no se les puede negar que han hecho lo que cierto personaje histórico conocido en los anales de la democracia con el nombre de Cascacirueltas.

Pero oída la historia de los municipios tal como la explica el mismo Castelar, hay que darle el consejo siguiente:—«No termine usted sus peroraciones con las palabras *he dicho*, sino con las de *colorin, colorao*, que son más propias.»

Castelar quiere que la libertad de las diputaciones y los municipios no sea reglamentada; quiere asimismo....

¡Pero bah! Castelar no quiere sino dar un rato de música á los constituyentes, y con esto y con soltarles alguna gran blasfemia, ellos y la *Sociedad bíblica de Londres* se dan por contentos, mientras que el orador se considera pagado.

Un buen discurso contra el matrimonio civil pronunció en la sesión de la noche Ortiz de Zárate.

Dada la teoría de Prim, de que con el triunfo los criminales se elevan á héroes, procede lógicamente que el día de la derrota, los héroes vuelvan á su estado de criminales.

Y dado que en el proyecto se establece el divorcio en el caso de cadena perpétua, esclamaba Ortiz de Zárate paternalmente:

«¿Queréis, incautos legisladores, que en ese día de desgracia hayan de abandonaros vuestras mujeres?....»

Enternece ese caso, por lo mismo que se está viendo venir hace ya algún tiempo.

SESION DEL DIA 12.—Pí.

Este es mucho más pájaro que Castelar en la intención de sus discursos, que tienden á la disolución social dejándose de historias.

Pí, sin embargo, tampoco vuela.

Sus doctrinas están condenadas como absurdas desde que fueron puestas en práctica por un filósofo anónimo de triste recordación, que se llamaba el perro del hortelano.

Pí, por lo mismo, viene á figurar como retrógrado en comparación del gobierno y sus auxiliares, de quienes decía el individuo de la comisión, Lasala, gráficamente: «Hay una cosa

peor que preparar la anarquía, y es realizarla como la hemos realizado.»

Por la noche no hubo sesión en la Asamblea.

Pero la hubo en el Senado, donde se verificó solemnemente el matrimonio civil del progreso con la democracia.

SESION DEL DIA 13.—Para que se vea que Prim está en desgracia con sus promesas, escuchan ustedes el golpe en la que se refiere á la solución monárquica.

Aun no estamos á mediados de Mayo, y hubo que suspender un rato la sesión por falta de constituyentes.

Ahora definamos:

La revolución de Setiembre es el revés de lo derecho.

En la sesión de la noche demostró Bugallal que el matrimonio civil no responde á ninguna necesidad social, y que no tiene otro objeto que combatir á la Iglesia católica.

Margaritas eran algunas de sus observaciones.

Pero Bugallal echaba sus observaciones á radicales.

SESION DEL DIA 14.—Si *La Correspondencia* dice hoy que ayer no llovió en ninguna parte, no dirá la verdad.—Ayer cayó un diluvio de preguntas en las Cortes Constituyentes.

¡Pero cosa rara! habiendo llovido preguntas, para lo que se necesita paraguas, es para las respuestas.

FLAQUEZAS.

No hay que tomar en serio la gran blasfemia que vamos á reproducir, porque en rigor no es más que una gran simpleza.

Héla aquí:

«A los federales fué debido el Dios de Israel.»

Y sentada esa baza, que no se podría hacer sino jugando con una Asamblea como la constituyente, lo que procede ante todo es que Castelar empiece en adelante sus discursos en esta forma:

«Bola, señores.»

Cómo ha hecho Castelar el descubrimiento de que el Dios de Israel fué debido á los federales, no sería fácil adivinarlo si su señoría no nos hubiera puesto en camino.

Castelar, según confesión propia, tiene un ojo de águila, del cual se sirve con fruto en sus científicas especulaciones.

Y hé aquí aclarado el misterio:

Es así que con los ojos de la cara no se podría ver lo que ve Castelar cuando mira desde las Cortes constituyentes,

Luego Castelar ha hecho su descubrimiento con el ojo de águila que tiene á su servicio.

A los federales antiguos y modernos, según Castelar, se deben todas las revoluciones.

A las instituciones federales deben su prosperidad los Estados-Unidos.

Si sale el sol, si la lluvia fecunda los campos, si se hacen buenos quesos en Suiza, si se dan buenos me-

lones en Valencia, si se crían buenos alcornoques en Cataluña, todo, absolutamente todo es debido á los federales.

Castelar, sin embargo, hubiera podido ser mucho más afuente, habiéndose propuesto hacer la relación de lo que los federales deben.

Consúltense los libros de caja de los repartidores andaluces, y se verá lo que han tomado partida por partida.

Regístrense los cementerios de Cádiz, Jerez, Málaga, Valencia, y Barcelona, y los federales encontrarán en ellos no pocos acreedores.

Y por último, es tal el número de pagarés que tienen en varias plazas, que la justicia no podría dar abasto á las ejecuciones el día del vencimiento.

Leyendo todos los periódicos revolucionarios, escuchando las palabras de todos los políticos liberales y recogiendo toda clase de rumores, hemos sacado en limpio esta promesa unánime.

«La interinidad concluirá muy pronto.»

Y hemos oído dictar esta sentencia inexorable.

«La interinidad es el cáncer de la revolución.»

Ahora bien, ¿qué es la interinidad?

Es Prim con sus amigos.

Figuerola con sus operaciones subterráneas y sus cartas vistas.

La regencia con su inutilidad indiscutible.

Cuatro generales con sus ambiciones insaciables.

Muchos diputados indigestos, pero no hartos.

La Tertulia dictando tertulios—consultos.

Y el senado disponiendo encerronas nocturnas.

De este análisis minucioso resulta que la interinidad y la revolución son una misma cosa.

O mejor dicho, que la interinidad es un mote que se ha puesto la revolución para insultarse á sí misma.

Ley de procedimiento para la elección de monarca. Artículo 1.º En cada pueblo de España habrá un motin preparatorio.

Art. 2.º Los señores diputados harán examen de conciencia, caso de ser habida.

Art. 3.º En el patio del ministerio de Hacienda se hará la quema pública de los recibos de Montpensier, cuentas pagadas por dicho tesorero, y demás documentos que puedan afectar á la independencia de los votantes.

Art. 4.º A la hora convenida, dos golpes secos en el Sr. Coronel y Ortiz, anunciarán el principio de la ceremonia.

Art. 5.º El Sr. Vallin, como mandadero mayor de la hermandad, distribuirá á los diputados las papeletas, haciéndolas un nudo en la punta, á manera de recuerdo.

Art. 6.º Los diputados recogerán las papeletas y se pasarán el verano pensando el nombre que han de escribir en ellas.

Artículo adicional. Durante esta operación, los sorprenderá el advenimiento al trono de un monarca que no estaba anunciado en los carteles.

Los periódicos ministeriales anuncian que el viaje del Sr. Milans del Bosch á Paris, no tiene objeto político.

En efecto, podemos asegurar que el Sr. Milans del Bosch solo trata de enagenar su cabellera, por la cual le ha ofrecido gruesas sumas un comerciante de edredones.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA

Bordadores, 7.